

1¹Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: ²Para aprender sabiduría y doctrina, | para entender sentencias inteligentes, ³para adquirir disciplina y sensatez, | derecho, justicia y rectitud; ⁴para enseñar sagacidad al inexperto, | saber y reflexión al muchacho ⁵(lo escucha el sensato y aumenta su saber, | el prudente adquiere habilidad); ⁶para entender proverbios y dichos, | sentencias de sabios y enigmas. ⁷El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, | los necios desprecian la sabiduría y la disciplina. ⁸Escucha, hijo mío, los consejos de tu padre, | no rechaces la instrucción de tu madre: ⁹pues serán diadema en tu cabeza, | como una gargantilla en tu cuello. ¹⁰Hijo mío, no te dejes seducir, | no accedas a gente sin escrúpulos. ¹¹Si te dicen: «Ven con nosotros, | preparemos emboscadas mortales, | acechemos sin motivo al honrado; ¹²lo tragaremos vivo, como el Abismo, | entero, como quien baja a la tumba; ¹³nos haremos con grandes riquezas, | llenaremos de botín nuestra casa; ¹⁴comparte tu suerte con nosotros, | haremos bolsa común». ¹⁵Tú, hijo mío, no sigas su camino, | aparta tus pies de su senda, ¹⁶pues sus pies corren tras el mal, | se apresuran a derramar sangre. ¹⁷Mas en vano se ponen redes | cuando son vistas por las aves. ¹⁸Sus emboscadas les resultarán mortales, | atentarán contra su propia vida. ¹⁹Este es el fin de los codiciosos: | los mata su propia codicia. ²⁰La sabiduría pregona por las calles, | en las plazas levanta la voz; ²¹grita en lugares concurridos, | en la plaza pública proclama: ²² «¿Hasta cuándo, ignorantes, amaréis la ignorancia, | y vosotros, insolentes, recaeréis en la insolencia, | y vosotros, necios, rechazaréis el saber? ²³Prestad atención a mis razones, | derramaré mi espíritu sobre vosotros, | quiero comunicaros mis palabras. ²⁴Os llamé, y vosotros rehusasteis; | extendí mi mano y la rechazasteis; ²⁵despreciasteis mis consejos, | no aceptasteis mis advertencias. ²⁶Pues bien, yo me reiré de vuestra desgracia, | me burlaré cuando os alcance el terror. ²⁷Cuando os alcance como tormenta el terror, | cuando os llegue como huracán la desgracia, | cuando os alcancen la angustia y la aflicción, ²⁸me llamaréis, pero no os

escucharé; | me buscaréis, pero no me encontraréis. ²⁹Por haber menospreciado el saber | y no querer temer al Señor, ³⁰por no aceptar mis consejos | y despreciar mis reprensiones, ³¹comerán el fruto de su conducta, | se hartarán de los planes que hicieron. ³²La indisciplina matará a los irreflexivos, | la indolencia acabará con los necios; ³³mas quien me escucha vivirá tranquilo, | seguro y sin temor a la desgracia».

2¹Hijo mío, si aceptas mis palabras, | si quieres conservar mis consejos, ²si prestas oído a la sabiduría | y abres tu mente a la prudencia; ³si haces venir a la inteligencia | y llamas junto a ti a la prudencia; ⁴si la procuras igual que el dinero | y la buscas lo mismo que un tesoro, ⁵comprenderás lo que es temer al Señor | y alcanzarás el conocimiento de Dios. ⁶Porque el Señor concede sabiduría, | de su boca brotan saber e inteligencia; ⁷atesora acierto para el hombre recto, | es escudo para el de conducta intachable; ⁸custodia la senda del honrado, | guarda el camino de sus fieles. ⁹Entonces podrás comprender | justicia, derecho y rectitud, | el camino que lleva a la felicidad: ¹⁰la sabiduría penetrará en tu mente | y te agradará el saber. ¹¹La perspicacia cuidará de ti, | la prudencia te protegerá; ¹²te librára del mal camino, | del hombre perverso, ¹³que abandona la senda recta | para ir por caminos tenebrosos; ¹⁴que goza haciendo el mal, | complacido en sus perversas ideas; ¹⁵que va por rumbos tortuosos | y sigue caminos extraviados. ¹⁶Te librára de la mujer extraña, | de la desconocida seductora, ¹⁷que abandonó al amigo de su juventud | y olvidó la alianza de su Dios. ¹⁸Su casa se ladea hacia la muerte, | sus sendas hacia la tierra de las sombras. ¹⁹Los que entran allí no vuelven, | no dan con la senda de la vida. ²⁰Sigue, pues, el buen camino, | imita la conducta del honrado, ²¹pues los rectos habitarán la tierra | y los íntegros permanecerán en ella; ²²pero los malvados serán arrancados, | los canallas, extirpados de ella.

3¹Hijo mío, no olvides mi enseñanza, | guarda en el corazón mis preceptos, ²pues te traerán largos días, | años de vida y prosperidad. ³Que no te dejen la bondad y la lealtad, | llévalas colgadas al cuello, | grábalas bien en el corazón: ⁴alcanzarás favor y aceptación | lo mismo ante Dios que ante los hombres. ⁵Confía en el Señor con toda el alma, | no te fíes de tu propia inteligencia; ⁶cuenta con él cuando actúes, | y él te facilitará las cosas; ⁷no te des de sabio, | teme al Señor y evita el mal: ⁸será salud para tu cuerpo, | medicina para tus huesos. ⁹Honra a Dios con tus riquezas, | con la primicia de todas tus cosechas: ¹⁰tus graneros se colmarán de grano, | rebosarán mosto tus lagares. ¹¹Hijo mío, no rechaces la reprensión del Señor, | no te enfades cuando él te corrija, ¹²porque el Señor corrige a los que ama, | como un padre al hijo preferido. ¹³Dichoso el que encuentra sabiduría, | el hombre que logra inteligencia: ¹⁴adquirirla vale más que la plata, | es más provechosa que el oro ¹⁵y más valiosa que las perlas; | no se le comparan las joyas. ¹⁶En la diestra trae largos años, | honor y riquezas en la izquierda; ¹⁷sus caminos son deleitosos, | todas sus sendas prosperan; ¹⁸es árbol de vida para quienes la acogen, | son dichosos los que se aferran a ella. ¹⁹El Señor cimentó la tierra con sabiduría | y afirmó el cielo con inteligencia; ²⁰con su saber se abren los veneros | y las nubes destilan rocío. ²¹Hijo mío, no las pierdas de vista, | conserva la prudencia y la reflexión: ²²serán ellas tu aliento vital, | serán el adorno de tu cuerpo. ²³Así caminarás confiado | y no tropezará tu pie. ²⁴Podrás descansar sin temor, | dormir con un sueño relajado. ²⁵No temerás el terror repentino | ni el ataque de los malvados cuando llegue, ²⁶pues el Señor estará a tu lado | y librará tu pie de la trampa. ²⁷No niegues un favor a quien lo necesita, | si está en tu mano concedérselo. ²⁸Si tienes, no digas al prójimo: | «Anda, vete; mañana te lo daré». ²⁹No trames daños contra tu prójimo, | mientras vive confiado a tu lado; ³⁰no pleitees con nadie sin motivo, | si no te ha hecho daño alguno; ³¹no envidies al hombre violento, | ni trates de imitar su conducta, ³²porque el Señor detesta al perverso | y pone su confianza en los honrados; ³³el Señor

maldice la casa del malvado | y bendice la morada del justo; ³⁴el Señor se burla de los burlones | y concede su gracia a los humildes. ³⁵Los sabios heredan honores, | los necios acumulan deshonra.

4¹Escuchad, hijos, la instrucción paterna; | prestad atención y adquirid inteligencia. ²Os transmito un saber excelente, | no abandonéis mi enseñanza. ³También yo fui un hijo para mi padre, | querido cual unigénito para mi madre; ⁴mi padre me instruía diciéndome: | «Guarda mis palabras en tu corazón, | observa mis mandatos y vivirás». ⁵Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; | no la olvides, ni dejes mis consejos; ⁶no la abandones y ella te cuidará, | ámala y te protegerá. ⁷El comienzo de la sabiduría es adquirirla, | con todos tus haberes compra prudencia; ⁸conquistala, y te hará noble; | abrázala, y te colmará de honores; ⁹te tocará con hermosa diadema, | te ceñirá una espléndida corona. ¹⁰Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, | y aumentarán los años de tu vida. ¹¹Te instruiré en el camino de la sabiduría, | te guiaré por la senda recta; ¹²al caminar, serán ágiles tus pasos; | cuando corras, no tropezarás; ¹³agárrate a la instrucción, no la sueltes; | consévala, que en ello te va la vida. ¹⁴No transites por rutas de malvados, | no pises el camino de los perversos; ¹⁵déjalo a un lado, no cruces por él; | apártate de él, pasa de largo. ¹⁶Los malvados no duermen si no hacen el mal, | pierden el sueño si no acaban con alguien; ¹⁷se hartan de crímenes como de pan, | se embriagan de violencia como de vino. ¹⁸La senda del justo es aurora luminosa, | crece su luz hasta hacerse mediodía; ¹⁹mas los malvados caminan en tinieblas, | y no saben dónde tropiezan. ²⁰Hijo mío, atiende a mis palabras, | presta atención a mis razones; ²¹nunca las pierdas de vista, | guárdalas en tu corazón, ²²pues dan vida a quien las encuentra, | proporcionan salud a su cuerpo. ²³Sobre todo, vigila tus intenciones, | pues de ellas brota la vida. ²⁴Aparta de tu boca la maledicencia, | aleja la mentira de tus labios; ²⁵mira siempre de frente, | que no se desvíe tu mirada. ²⁶Mira dónde

pones los pies | y será seguro tu camino; ²⁷No te desvíes a derecha ni a izquierda, | aparta tus pasos de la maldad.

5¹Hijo mío, atiende a mi sabiduría, | presta atención a mi experiencia,
²de ese modo serás reflexivo | y tus labios sabrán lo que dicen. ³La seductora tiene miel en los labios, | sus palabras son más suaves que el aceite, ⁴pero al final son amargas como ajeno, | letales como espada de dos filos. ⁵Corren sus pies hacia la muerte, | sus pasos se encaminan al Abismo; ⁶le da igual el camino de la vida, | no le importa que su senda se extravíe. ⁷Así pues, hijo mío, escúchame, | no rechaces los consejos que te doy: ⁸aleja de ella tu camino, | no te acerques a la puerta de su casa, ⁹pues cederías a otros tu honor, | tu dignidad a gente implacable. ¹⁰Así no gozarán extraños de tus bienes, | ni tu renta acabará yendo a casa ajena. ¹¹Al final acabarías lamentándolo, | con tu cuerpo y tu carne agotados. ¹²Pensarás: «¿Por qué rechacé la disciplina, | por qué mi corazón despreció la corrección? ¹³¿Por qué no escuché a mis maestros | y no hice caso a mis preceptores? ¹⁴Me he encontrado al borde de la ruina | en medio de la asamblea convocada». ¹⁵Bebe agua de tu propia cisterna, | la que mana dentro de tu pozo. ¹⁶¿Se derramarán tus fuentes por la calle, | se perderán tus arroyos por las plazas? ¹⁷Guárdalos solo para ti, | no los compartas con extraños. ¹⁸Sea bendita tu fuente, | goza de la esposa de tu juventud: ¹⁹cierva encantadora, graciosa gacela, | que siempre te embriaguen sus caricias, | que de continuo te deleite su amor. ²⁰No busques, hijo, deleite en la seductora, | no cedas al abrazo de una desconocida; ²¹que el Señor vigila la conducta del hombre, | observa atento todos sus pasos. ²²Su propia maldad atrapa al malvado, | queda preso en los lazos de su pecado; ²³morirá por no dejarse corregir, | tanta insensatez lo perderá.

6¹Hijo mío, si sales fiador de tu vecino, | si das la mano en favor de un extraño; ²si te has enredado con tus palabras, | dejándote atrapar por ellas, ³haz esto, hijo mío, para librarte | (pues caíste en manos de tu vecino): | ve, insiste, importúnalo, ⁴no concedas sueño a tus ojos | ni des reposo a tus párpados: ⁵escapa como gacela de la trampa, | como pájaro de la red del cazador. ⁶Ve a observar a la hormiga, perezoso, | fíjate en sus costumbres y aprende. ⁷No tiene capataz, | ni jefe ni inspector; ⁸pero reúne su alimento en verano, | recopila su comida en la cosecha. ⁹¿Hasta cuándo dormirás, perezoso?, | ¿cuándo te sacudirás la modorra? ¹⁰Un rato duermes, otro dormitas, | cruzas los brazos y a descansar. ¹¹Y te llega la miseria del vagabundo, | te sobreviene la pobreza del mendigo! ¹²El hombre malvado y perverso | anda con el engaño en la boca; ¹³guiña los ojos, menea los pies, | va haciendo gestos con los dedos; ¹⁴maquina desatinos, planea maldades, | provoca continuas peleas. ¹⁵Por eso, de pronto, llega su ruina, | su caída, de repente y sin remedio. ¹⁶Seis cosas detesta el Señor, | y una séptima aborrece del todo: ¹⁷ojos altaneros, lengua mentirosa, | manos que derraman sangre inocente, ¹⁸corazón que maquina planes perversos, | pies que se apresuran tras la maldad, ¹⁹testigo falso que proclama mentiras | y hombre que siembra discordias entre hermanos.

²⁰Atiende, hijo, la instrucción de tu padre, | no rechaces la enseñanza de tu madre. ²¹Llévalas siempre en tu corazón, | cuélgalas en torno a tu cuello: ²²cuando camines serán tu guía, | velarán junto a ti cuando duermas, | hablarán contigo cuando despiertes. ²³Lámpara es la instrucción y luz la enseñanza, | camino de vida la repreensión que corrige. ²⁴Te protegerán de la mala mujer, | de la lengua seductora de la extraña. ²⁵Que tu corazón no ansíe su hermosura, | no dejes que te atrapen sus miradas; ²⁶con la prostituta basta un trozo de pan, | mas la mujer casada pretende apoderarse de la vida del varón. ²⁷¿Puede alguien meter fuego en su seno | sin que así se le queme la ropa?

²⁸¿Puede alguien andar sobre brasas | sin que así se le quemen los pies? ²⁹Pues lo mismo el que se acerque a la mujer del prójimo: | no

quedará indemne quien la toque. ³⁰¿No es despreciado un ladrón cuando roba, | aunque sea para saciar el hambre? ³¹Si le pillan, pagará siete veces, | tendrá que dar todo su patrimonio. ³²Quien comete adulterio carece de juicio, | arruina su vida quien actúa de ese modo; ³³cosechará golpes e insultos, | nunca se borrará su infamia. ³⁴Los celos enfurecerán al marido, | no perdonará el día de la venganza; ³⁵no se avendrá a compensaciones, | ni las querrá por generosas que sean.

7¹Hijo mío, conserva mis palabras, | guarda como tesoro mis mandatos; ²conserva mis mandatos y vivirás, | mi enseñanza como la niña de tus ojos. ³Átalos a tus dedos, | grábalos en tu corazón. ⁴Considera a la Sabiduría como hermana tuya, | y llama pariente a la inteligencia: ⁵te guardará de la mujer seductora, | de la desconocida que embelesa. ⁶Estaba en la ventana de mi casa, | observando a través de las rejas; ⁷miraba a un grupo de inexpertos, | cuando vi entre todos los jóvenes | a un muchacho falto de juicio. ⁸Atravesaba la calle, cerca de una esquina, | e iba directo hacia la casa de ella. ⁹Era al anochecer, cuando muere el día, | cuando oscurece y se acerca la noche. ¹⁰En esto se le acerca la mujer, | con ropas y ademanes de ramera: ¹¹una mujer descarada e insolente, | cuyos pies no paran en casa; ¹²en la calle o en la plaza, | en cada esquina se pone al acecho. ¹³Abraza al joven y lo besa, | lo mira con descaro y le dice: ¹⁴«Tengo preparado un sacrificio, | pues hoy cumplo mi promesa; ¹⁵por eso he salido a tu encuentro, | ansiosa, y al fin te he encontrado. ¹⁶He cubierto mi lecho de sábanas, | de telas estampadas de Egipto; ¹⁷he perfumado mi lecho | con mirra, áloe y nardo. ¹⁸Vamos a embriagarnos de caricias hasta el alba, | a saciarnos de los placeres del amor; ¹⁹mi marido no está en casa, | ha salido para un largo viaje; ²⁰se ha llevado la bolsa del dinero, | hasta la luna llena no vuelve». ²¹Lo seduce con palabras cariñosas, | lo conquista con labios lisonjeros; ²²y el infeliz le sigue los pasos, | lo mismo que un buey al matadero, | como ciervo atrapado en el lazo, ²³hasta que una flecha le traspasa el hígado; | como pájaro se precipita en la red, | sin

saber que se juega la vida. ²⁴Y ahora, hijo mío, escúchame, | presta atención a mis palabras; ²⁵no se extravíe tu corazón por sus caminos, | no vayas a perderte por sus sendas, ²⁶pues ella ha acabado con muchos, | sus víctimas son incontables. ²⁷Su casa conduce al Abismo, | se hunde en la morada de la muerte.

8¹Oíd, la sabiduría pregonadora, | la inteligencia levanta su voz, ²en los montículos, al borde del camino, | de pie, a la vera de las sendas; ³junto a las puertas de la ciudad, | pregonando en las vías de acceso: ⁴«A vosotros os llamo, señores; | a los humanos dirijo mi voz: ⁵inexpertos, aprended sagacidad; | necios, adquirid buen juicio. ⁶Escuchad, que os hablo con franqueza, | mis labios rebosan sinceridad; ⁷mi paladar saborea la verdad, | mis labios detestan el mal; ⁸todas mis palabras son honestas, | nada en ellas es pérfido o falso; ⁹son claras para el que sabe entender, | son rectas para quien tiene conocimiento. ¹⁰Aceptad mi instrucción, no la plata; | el conocimiento mejor que el oro fino, ¹¹pues la sabiduría vale más que las perlas, | ninguna joya se la puede comparar. ¹²Yo, la sabiduría, habito con la prudencia | y busco la compañía de la reflexión. ¹³(Quien teme al Señor odia el mal). | Detesto el orgullo y la soberbia, | la mala conducta y la boca falsa; ¹⁴poseo el buen consejo y el acierto, | más son la prudencia y el valor; ¹⁵por mí reinan los reyes, | y los príncipes promulgan leyes justas; ¹⁶por mí gobiernan los gobernantes, | y los nobles dan sentencias justas; ¹⁷yo amo a los que me aman, | los que madrugan por mí me encuentran; ¹⁸yo traigo riqueza y honor, | fortuna copiosa y prosperidad; ¹⁹mi fruto es mejor que el oro puro, | y mi renta vale más que la plata; ²⁰camino por sendero justo, | por las sendas del derecho, ²¹para legar riquezas a mis amigos | y colmar todos sus tesoros. ²²El Señor me creó al principio de sus tareas, | al comienzo de sus obras antiquísimas. ²³En un tiempo remoto fui formada, | antes de que la tierra existiera. ²⁴Antes de los abismos fui engendrada, | antes de los manantiales de las aguas. ²⁵Aún no estaban aplomados los montes, | antes de las montañas fui

engendrada. ²⁶No había hecho aún la tierra y la hierba, | ni los primeros terrones del orbe. ²⁷Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; | cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; ²⁸cuando sujetaba las nubes en la altura, | y fijaba las fuentes abismales; ²⁹cuando ponía un límite al mar, | cuyas aguas no traspasan su mandato; | cuando asentaba los cimientos de la tierra, ³⁰yo estaba junto a él, como arquitecto, | y día tras día lo alegraba, | todo el tiempo jugaba en su presencia: ³¹jugaba con la bola de la tierra, | y mis delicias están con los hijos de los hombres. ³²Por tanto, hijos míos, escuchadme: | dichosos los que siguen mis caminos; ³³escuchad la instrucción, | no rechazéis la sabiduría. ³⁴Dichoso el hombre que me escucha, | velando día a día en mi portal, | guardando las jambas de mi puerta. ³⁵Quien me encuentra, encuentra la vida | y alcanza el favor del Señor. ³⁶Quien me pierde se arruina a sí mismo; | los que me odian aman la muerte».

9¹La sabiduría se ha hecho una casa, | ha labrado siete columnas; ²ha sacrificado víctimas, | ha mezclado el vino | y ha preparado la mesa. ³Ha enviado a sus criados a anunciar | en los puntos que dominan la ciudad: ⁴«Vengan aquí los inexpertos»; | y a los faltos de juicio les dice: ⁵«Venid a comer de mi pan, | a beber el vino que he mezclado; ⁶dejad la inexperiencia y viviréis, | seguid el camino de la inteligencia». ⁷Quien corrige al insolente recibe insultos; | quien reprende al malvado, desprecios. ⁸No corrijas al insolente, que te odiará; | reprende al sensato y te querrá; ⁹instruye al sabio, y será más sabio; | enseña al honrado, y aprenderá. ¹⁰El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, | conocer al Santo implica inteligencia. ¹¹Por mí prolongarás tus días, | se añadirán años a tu vida; ¹²si eres sensato, lo serás en tu provecho; | si te burlas, solo tú lo pagarás. ¹³La mujer necia es bullanguera, | la ingenua no tiene vergüenza; ¹⁴se sienta a la puerta de su casa, | en un asiento que domina la ciudad, ¹⁵para gritar a la gente que pasa, | a los que van derechos por el camino: ¹⁶«Vengan aquí los inexpertos; | quiero hablar a los faltos de juicio. ¹⁷El agua robada es

más dulce; | el pan a escondidas, más sabroso». ¹⁸Y no saben que en su casa están las sombras, | que sus invitados bajan a lo hondo del Abismo.

10¹Hijo sensato, alegría de su padre; | hijo necio, tristeza de su madre. ²Tesoros injustos de nada sirven, | mas la justicia libra de la muerte. ³El Señor no deja que el justo pase hambre, | pero rechaza la codicia del malvado. ⁴Manos perezosas generan pobreza; | brazos diligentes, riqueza. ⁵Hombre prudente recoge en verano, | quien duerme durante la cosecha se abochorna. ⁶La cabeza del honrado atrae bendiciones, | la boca del malvado encubre violencia. ⁷El recuerdo del justo es bendito, | el nombre del malvado se extingue. ⁸El hombre juicioso acepta el mandato, | el que habla necedades se pierde. ⁹Hombre sincero camina seguro, | hombre retorcido queda al descubierto. ¹⁰Guiñar el ojo acarrea pesares, | reprender con franqueza es buen remedio. ¹¹Manantial de vida es la boca del justo, | pero la boca del malvado encubre violencia. ¹²El odio provoca reyertas, | el amor disimula las ofensas. ¹³En labios prudentes hay sabiduría, | la espalda del necio se mide con la vara. ¹⁴El sabio atesora saber, | la boca del necio es ruina inminente. ¹⁵La fortuna del rico es su baluarte, | la miseria es la ruina del pobre. ¹⁶El salario del honrado es la vida; | la ganancia del malvado, el fracaso. ¹⁷Quien se deja instruir se encamina a la vida, | quien rechaza la reprensión se extravía. ¹⁸Labios embusteros encubren el odio, | quien difunde calumnias es un insensato. ¹⁹Quien mucho habla no escapa al pecado, | quien refrena los labios se llama sensato. ²⁰Plata de ley la boca del honrado, | mente perversa no sirve de nada. ²¹Labios honrados apacientan a muchos, | la falta de juicio mata a los necios. ²²La bendición del Señor enriquece, | junto a ella el esfuerzo no es nada. ²³El necio se divierte haciendo trampas; | el hombre prudente, con la sabiduría. ²⁴Al malvado le sucede lo que teme, | al honrado se le da lo que desea. ²⁵La tempestad arrebató al malvado, | el honrado está firme para siempre. ²⁶Vinagre a los dientes, humo a

los ojos: | el holgazán que recibe un encargo. ²⁷Quien teme al Señor prolonga la vida, | los años del malvado se acortan. ²⁸La esperanza sonríe a los honrados, | la ilusión del malvado fracasa. ²⁹El Señor es refugio del honrado, | y acarrea la ruina al malhechor. ³⁰El honrado jamás vacilará, | el malvado no habitará la tierra. ³¹De boca honrada brota sabiduría, | la lengua tramposa será cercenada. ³²Labios honrados destilan agrado, | de la boca del malvado brota el engaño.

11¹El Señor detesta la balanza engañosa, | los pesos exactos lo complacen. ²Tras la soberbia llega la vergüenza, | con los humildes está la sabiduría. ³La integridad guía a los honrados, | la falsedad descarría a los malvados. ⁴La riqueza es inútil el día del castigo, | pero la justicia salva de la muerte. ⁵La honradez del justo le allana el camino, | el malvado caerá en su propia maldad. ⁶La rectitud salva a los honrados, | la codicia acaba con los ruines. ⁷Muere el malvado y muere su esperanza, | acaba la confianza que puso en las riquezas. ⁸El honrado se libra del peligro, | y el malvado entra en su lugar. ⁹La boca del malvado arruina a su prójimo, | el honrado se pone a salvo porque lo sabe. ¹⁰Si el justo prospera, se alegra la ciudad, | y si se arruina el malvado, hace fiesta. ¹¹Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, | por la boca de los malvados se arruina. ¹²El insensato desprecia a su prójimo, | el hombre prudente se calla. ¹³El chismoso desvela secretos, | el que es de fiar los guarda. ¹⁴Pueblo sin gobernantes se hunde, | con muchos consejeros se salva. ¹⁵Quien fía a un extraño sale perjudicado, | quien evita las fianzas vive tranquilo. ¹⁶Mujer hermosa se hace respetar, | los valientes conservan sus riquezas. ¹⁷El hombre bueno se beneficia de su bondad, | el hombre cruel se destroza a sí mismo. ¹⁸La cosecha del malvado resulta engañosa, | quien siembra honradez tiene paga segura. ¹⁹Quien obra rectamente va derecho a la vida, | quien va tras la maldad camina hacia la muerte. ²⁰El Señor detesta el corazón perverso, | se muestra complacido en la conducta limpia. ²¹El malvado no escapará al castigo, |

el linaje del honrado se salvará. ²²Como anillo de oro en jeta de puerco
| es mujer hermosa falta de seso. ²³El deseo del honrado se cumple, | la
esperanza del malvado se malogra. ²⁴Hay quien es generoso y se
enriquece, | quien ahorra injustamente y empobrece. ²⁵El hombre
generoso prosperará, | quien alivia la sed será saciado. ²⁶El pueblo
maldice al que acapara trigo; | a quien lo vende, lo cubre de
bendiciones. ²⁷Quien se afana en el bien será favorecido; | al que busca
el mal, el mal lo encontrará. ²⁸Quien confía en sus riquezas se marchita,
| como follaje reverdecen los honrados. ²⁹Quien descuida su casa
hereda viento, | el necio acaba esclavo del sabio. ³⁰El fruto de la
honradez es árbol de vida, | quien es sensato cautiva a la gente. ³¹Si el
honrado recibe su paga en la tierra, | ¡cuánto más el hombre malvado
y pecador!

12¹Quien ama la reprensión ama el saber, | quien odia la corrección
se embrutece. ²El honrado alcanza el favor del Señor, | el hombre
intrigante será condenado. ³Quien se apoya en la maldad se tambalea,
| la raíz del honrado se afianza segura. ⁴Mujer de valía es corona del
marido; | mujer indigna, carcoma de sus huesos. ⁵Los planes del
honrado son rectos; | las ideas del malvado, traidoras. ⁶Las palabras
del malvado son trampa mortal, | lo que dice el honrado salva a la
gente. ⁷El malvado se hunde y desaparece, | la casa del honrado se
mantiene. ⁸El hombre prudente se gana la estima, | el corazón perverso
es despreciado. ⁹Más vale modestia y valerse a sí mismo | que ser
presuntuoso y no tener pan. ¹⁰El honrado se preocupa de su ganado, |
el malvado tiene entrañas crueles. ¹¹Quien cultiva la tierra se harta de
pan, | quien persigue ilusiones es un insensato. ¹²La codicia es trampa
del malvado, | la raíz del honrado se mantiene. ¹³El malvado se enreda
en sus palabras, | el honrado escapa del aprieto. ¹⁴El hombre se harta
del fruto de su boca, | cada cual recibe según sus acciones. ¹⁵El necio
piensa que es recto su camino, | el hombre sabio escucha los consejos.
¹⁶El necio demuestra al instante su ira, | el hombre prudente disimula la

ofensa. ¹⁷Quien dice la verdad proclama la justicia, | el testigo falso se aferra a la mentira. ¹⁸El chismoso hiere como espada, | la lengua del sabio sana. ¹⁹Palabra veraz permanece por siempre; | discurso mentiroso, solo un instante. ²⁰Quien trama el mal provoca amargura, | quien fomenta la paz produce alegría. ²¹El honrado escapa a todo lo malo, | el malvado vive lleno de desgracias. ²²El Señor detesta los labios mentirosos; | le agrada, en cambio, el hombre sincero. ²³Hombre prudente oculta su saber, | corazón necio pregona su ignorancia. ²⁴Mano laboriosa se hace con el mando, | mano perezosa tiene que servir. ²⁵La angustia deprime el corazón, | una buena palabra lo alegra. ²⁶El honrado guía a su prójimo, | el camino del malvado lo extravía. ²⁷Cazador perezoso nada guisará, | al hombre lo enriquece su trabajo. ²⁸Sendero recto lleva a la vida, | camino torcido conduce a la muerte.

13¹Hijo sabio ama la disciplina, | hijo insolente rechaza la corrección.

²Hombre de bien se nutre de lo que dice, | hombre malvado se alimenta de violencia. ³Guarda su vida quien vigila sus palabras, | busca su ruina quien habla sin sentido. ⁴Anhela el perezoso y no logra nada, | desea el diligente y queda satisfecho. ⁵El honrado odia la mentira, | el malvado calumnia y deshonra. ⁶La rectitud protege al honrado, | la maldad destruye al pecador. ⁷Hay quien se hace el rico y nada tiene, | y quien pasa por pobre y tiene mucho. ⁸Al rico lo protegen sus riquezas, | al pobre no le importan amenazas. ⁹La luz del honrado brilla con fuerza, | la lámpara del malvado se apaga. ¹⁰La insolencia provoca conflictos, | el sabio se deja aconsejar. ¹¹Riqueza repentina se esfuma, | quien reúne poco a poco se enriquece. ¹²Esperanza diferida enferma el corazón, | deseo satisfecho es árbol de vida. ¹³Quien desprecia la palabra se pierde, | quien respeta el mandato está a salvo. ¹⁴La enseñanza del sabio es fuente de vida | y libra de los lazos de la muerte. ¹⁵El buen sentido se gana favores, | la conducta retorcida atrae la desgracia. ¹⁶El sensato actúa con reflexión, | el necio exhibe su ignorancia. ¹⁷El mal mensajero hunde en la desgracia, | el enviado fiel procura tranquilidad.

¹⁸Miseria y vergüenza a quien rechaza la advertencia, | quien se deja corregir se cubrirá de honor. ¹⁹Deseo satisfecho endulza la vida, | apartarse del mal desagrada a los necios. ²⁰Trata con sabios y sabio te harás, | frecuenta a los necios y acabarás mal. ²¹La desgracia persigue al pecador, | el bien acompaña a los honrados. ²²La herencia del bueno llega hasta los hijos de sus hijos, | la fortuna del impío va a parar al honrado. ²³En el barbecho de los pobres abunda el pan, | pero los hay que perecen por falta de justicia. ²⁴Quien no usa la vara odia a su hijo, | quien lo ama lo corrige a tiempo. ²⁵El honrado come y queda satisfecho, | el vientre del malvado padece escasez.

14¹Mujer sabia edifica su casa, | la necia la destruye con sus manos. ²Quien anda con rectitud teme al Señor, | quien va por mal camino lo desprecia. ³La boca del necio le acarrea latigazos, | los labios del prudente son su defensa. ⁴Donde faltan bueyes falta el trigo, | toros robustos multiplican la cosecha. ⁵Testigo fiel nunca miente, | testigo falso difunde mentiras. ⁶El arrogante fracasa al buscar sabiduría, | es fácil el saber para el hombre inteligente. ⁷Mantente alejado del necio, | no hallarás saber en sus palabras. ⁸La sabiduría del prudente asegura su camino, | al necio le descarría su propia necesidad. ⁹Los necios se ríen de sus culpas, | los rectos gozan de favor. ¹⁰El corazón conoce su propia amargura, | y no comparten extraños su alegría. ¹¹La casa del malvado será destruida, | la morada del honrado verá prosperidad. ¹²Hay caminos que parecen rectos | y al final conducen a la muerte. ¹³Incluso entre risas sufre el corazón, | y al final la alegría acaba en dolor. ¹⁴De su conducta se jacta el malhechor; | de sus obras, el hombre de bien. ¹⁵El ingenuo se lo cree todo, | el prudente sabe dónde pisa. ¹⁶El sabio teme y se aparta del mal, | el necio arrogante se cree seguro. ¹⁷El impulsivo comete locuras, | el reflexivo se muestra paciente. ¹⁸Los simples heredan necesidad, | los prudentes se coronan de saber. ¹⁹Los malvados se inclinarán ante los buenos; | los impíos, ante las puertas del honrado. ²⁰Detestan al pobre sus propios vecinos; | en cambio, al rico le

sobran amigos. ²¹Quien desprecia a su prójimo peca, | dichoso quien se apiada del pobre. ²²Los que traman el mal se pierden, | amor y lealtad al que hace el bien. ²³Todo esfuerzo obtiene recompensa, | el mucho hablar conduce a la miseria. ²⁴Corona de los sabios es su saber; | diadema de los necios, su torpeza. ²⁵El testigo veraz salva vidas, | el impostor propaga mentiras. ²⁶Temer al Señor es refugio seguro, | servirá de defensa a los hijos. ²⁷Temer al Señor es fuente de vida, | libra de los lazos de la muerte. ²⁸Pueblo numeroso, gloria del rey; | escasez de súbditos, ruina del príncipe. ²⁹Quien tiene paciencia abunda en prudencia, | quien es impulsivo demuestra torpeza. ³⁰Ánimo tranquilo es vida del cuerpo, | la envidia carcome los huesos. ³¹Quien oprime al pobre ofende a su Hacedor, | quien se apiada del indigente lo honra. ³²El malvado se hunde en su propia maldad, | el honrado se halla seguro en su honradez. ³³El corazón del sensato alberga sabiduría, | entre los necios es desconocida. ³⁴La justicia engrandece a una nación, | su fracaso es la ruina de los pueblos. ³⁵Siervo inteligente se gana al rey, | el tonto se hace objeto de su ira.

15¹Respuesta amable calma la cólera, | palabra áspera excita la ira.

²La lengua del sabio rezuma saber, | la boca del necio profiere necedades. ³En todo lugar los ojos del Señor | observan malvados y honrados. ⁴Lengua amable es árbol de vida, | lengua áspera rompe el corazón. ⁵El necio desprecia la corrección paterna, | el prudente escucha la reprensión. ⁶La casa del honrado desborda de bienes, | las ganancias del malvado son inestables. ⁷Los labios del sabio destilan ciencia; | la mente del necio, ignorancia. ⁸El Señor detesta el sacrificio del malvado, | la oración de los rectos alcanza su favor. ⁹El Señor detesta la conducta del malvado, | pero ama al hombre que busca la justicia. ¹⁰Quien deja el buen camino tendrá su castigo, | quien odia la corrección morirá. ¹¹El Señor conoce Abismo y Perdición, | ¡cuánto más el corazón humano! ¹²El soberbio no quiere reprensiones, | por eso no se junta con los sabios. ¹³Corazón contento alegra el semblante, |

corazón afligido deprime el ánimo. ¹⁴La mente inteligente cultiva el saber, | la boca del tonto se apacienta de sandeces. ¹⁵Para el apenado todos los días son malos, | corazón feliz siempre está de fiesta. ¹⁶Más vale poco con temor del Señor | que grandes tesoros con preocupación. ¹⁷Más vale ración de verdura con amor | que buey cebado con rencor. ¹⁸Hombre impulsivo provoca peleas, | hombre paciente calma contiendas. ¹⁹En la senda del vago crecen espinos, | la ruta del que trabaja está allanada. ²⁰Hijo sabio alegra a su padre, | hijo necio deshonra a su madre. ²¹La necesidad divierte al ignorante, | el sensato camina con rectitud. ²²Si faltan consultas, fracasan los planes, | y si hay consejeros, se llevan a efecto. ²³Respuestas adecuadas alegran al hombre, | resulta agradable la palabra oportuna. ²⁴El sensato camina hacia la vida | y se libra de bajar al Abismo. ²⁵El Señor derriba la casa del soberbio | y mantiene firmes los linderos de la viuda. ²⁶El Señor detesta los planes perversos; | le agradan, en cambio, las palabras sinceras. ²⁷Quien mucho codicia destruye su casa, | quien odia el soborno vivirá. ²⁸La mente del honrado medita la respuesta, | la boca del malvado vomita maldades. ²⁹El Señor está lejos de los malvados | y escucha la oración de los honrados. ³⁰Mirada benévola alegra el corazón, | buena noticia fortalece el cuerpo. ³¹Oído que escucha corrección adecuada | tiene entre los sabios su morada. ³²Quien rechaza la corrección se desprecia, | quien escucha la reprensión se hace sensato. ³³Temer al Señor educa en la sabiduría, | delante de la gloria va la humildad.

16¹El hombre tiene proyectos, | el Señor proporciona la respuesta. ²El hombre se cree irreprochable, | pero el Señor examina sus intenciones. ³Encomienda al Señor tus tareas, | y tendrán éxito tus planes. ⁴El Señor da a cada cosa su destino, | al malvado el día funesto. ⁵El Señor detesta al arrogante, | tarde o temprano lo pagará. ⁶Amor y fidelidad reparan la culpa, | temer al Señor aparta del mal. ⁷Si el Señor aprueba la conducta de alguien, | lo reconcilia incluso con sus

enemigos. ⁸Más vale poco con justicia | que muchas ganancias injustas. ⁹El hombre proyecta su camino, | el Señor dirige sus pasos. ¹⁰Los labios del rey son un oráculo: | su boca no yerra cuando juzga. ¹¹Balanza exacta es del Señor, | obra suya las pesas de la bolsa. ¹²Los reyes detestan el mal, | el trono se afianza en la justicia. ¹³El rey aprueba las palabras sinceras, | ama al que habla con honradez. ¹⁴La ira del rey preludia la muerte, | el hombre sensato sabe apaciguarla. ¹⁵La serenidad del rey preludia la vida, | su favor parece lluvia de primavera. ¹⁶Más vale adquirir sabiduría que oro, | mejor poseer inteligencia que plata. ¹⁷La senda del honrado se aparta del mal, | quien cuida su camino conserva su vida. ¹⁸La soberbia precede a la ruina; | el orgullo, a la caída. ¹⁹Más vale ser sencillo entre pobres | que repartir botín con soberbios. ²⁰Quien atiende a la palabra prospera, | dichoso quien confía en el Señor. ²¹Al hombre juicioso lo llaman prudente, | palabras suaves añaden persuasión. ²²La sensatez es fuente de vida, | la necedad castiga a los necios. ²³En mente sabia hay discursos prudentes, | sus labios tienen palabras persuasivas. ²⁴Panal de miel las palabras amables, | dulces al paladar, remedio para el cuerpo. ²⁵Hay caminos que parecen rectos | y al final conducen a la muerte. ²⁶Obrero necesitado trabaja con afán, | su propia boca lo estimula. ²⁷El depravado cava tumbas funestas, | lleva en sus labios fuego abrasador. ²⁸El tramposo provoca peleas, | el chismoso divide a los amigos. ²⁹El violento seduce a su prójimo | y lo lleva por el mal camino. ³⁰Quien guiña el ojo prepara intrigas, | quien ha hecho el mal se muerde los labios. ³¹Las canas son corona de gloria, | el fruto de una vida honrada. ³²Más vale ser paciente que valiente, | dominarse que conquistar ciudades. ³³Se tiran los dados sobre la mesa, | pero la decisión viene del Señor.

17 ¹Más vale mendrugo seco con paz | que casa llena de festines y discordia. ²Un siervo inteligente suplanta al hijo indigno | y comparte la herencia con los hermanos. ³La plata en el crisol, el oro en el horno; |

los corazones los prueba el Señor. ⁴El malvado hace caso de embustes, | el mentiroso da oído a la malicia. ⁵Quien se burla del pobre afrenta a su Hacedor, | quien se alegra de su desgracia lo pagará. ⁶Corona de los ancianos, sus nietos; | gloria de los hijos, sus padres. ⁷No le va al necio lenguaje distinguido, | menos al noble palabras engañosas. ⁸El soborno es talismán para quien lo hace: | en cualquier circunstancia tiene éxito. ⁹Quien busca amistad disimula la ofensa, | quien la pregona divide a los amigos. ¹⁰La corrección aprovecha al sensato | más que cien golpes al necio. ¹¹El rebelde solo busca problemas, | le enviarán un cruel mensajero. ¹²Mejor topar con osa sin cachorros | que con loco en pleno delirio. ¹³A quien devuelve mal por bien, | el mal rondará por su casa. ¹⁴Quien comienza una riña suelta las aguas, | aprende a retirarte antes de iniciarla. ¹⁵Absolver al culpable y condenar al inocente: | dos cosas que detesta el Señor. ¹⁶¿De qué le servirá al necio su dinero?; | ¿comprará sabiduría si no tiene seso? ¹⁷El amigo ama en todo tiempo, | el hermano nace para el peligro. ¹⁸¡Qué imprudente quien estrecha la mano, | quien sale fiador de su compañero! ¹⁹Quien ama peleas ama el delito, | quien agranda sus puertas invita al robo. ²⁰Mente retorcida no encuentra dicha, | lengua embustera cae en desgracia. ²¹Quien engendra un necio se acarrea su mal, | el padre de un tonto no tendrá alegría. ²²Corazón alegre favorece al cuerpo, | ánimo deprimido seca los huesos. ²³El malvado acepta sobornos a escondidas, | con ánimo de torcer el curso de la justicia. ²⁴El sensato pone su vista en la sabiduría, | los ojos del necio se mueven sin rumbo. ²⁵Hijo necio, dolor de su padre, | fuente de amargura para su madre. ²⁶No está bien multar al inocente, | y menos azotar a los nobles. ²⁷Quien habla poco demuestra sensatez, | el ánimo sereno revela talento. ²⁸Necio callado pasa por sabio, | por inteligente quien no abre la boca.

18¹Quien quiere desunir busca pretextos, | por todos los medios provoca peleas. ²Al necio no le gusta la prudencia, | sino airear lo que lleva dentro. ³Cuando llega el impío, viene el desprecio, | y con la

ignominia llega el oprobio. ⁴Las palabras del hombre son agua profunda, | torrente desbordado, fuente de sabiduría. ⁵No está bien favorecer al culpable | ni declarar culpable al inocente. ⁶Los labios del necio promueven peleas, | su boca llama a los golpes. ⁷La boca del necio es su ruina; | sus labios, trampa para su vida. ⁸Las palabras del chismoso son dulces, | bajan hasta el fondo de las entrañas. ⁹El hombre negligente en su trabajo | es hermano del hombre destructor. ¹⁰Torre firme es el nombre del Señor, | donde el justo se refugia seguro. ¹¹El rico se atrinchera en su fortuna, | la considera muralla imbatible. ¹²La soberbia lleva a la ruina, | la humildad conduce al triunfo. ¹³Quien responde antes de escuchar | queda avergonzado como un necio. ¹⁴El animoso soporta los males; | si se deprime, ¿quién lo sostendrá? ¹⁵Mente perspicaz adquiere el saber, | el oído de los sabios busca conocer. ¹⁶Un obsequio abre al hombre caminos, | le permite llegar hasta los grandes. ¹⁷El primero en declarar parece justo, | hasta que llega la otra parte y lo desmiente. ¹⁸Las suertes ponen fin a los litigios | y deciden entre gente poderosa. ¹⁹Un hermano ofendido es peor que plaza fuerte, | las querellas entre hermanos son cerrojos del castillo. ²⁰Del fruto de la boca se harta el vientre, | del producto de sus labios se saciará. ²¹Muerte y vida dependen de la lengua; | conforme se elija, eso se comerá. ²²Quien encuentra mujer encuentra la dicha, | un favor que le hace el Señor. ²³El pobre habla suplicando, | el rico responde con dureza. ²⁴Hay compañeros que llevan a la ruina | y amigos más queridos que un hermano.

19 ¹Más vale pobre de conducta íntegra | que necio de lenguaje engañoso. ²No vale esfuerzo sin reflexión, | quien corre demasiado se extravía. ³Hombre necio yerra el camino | y encima se enfrenta al Señor. ⁴La riqueza multiplica los amigos, | y al pobre lo abandonan los vecinos. ⁵Testigo falso no queda impune, | no escapa quien dice mentiras. ⁶Muchos adulan al hombre generoso, | todos son amigos del que da. ⁷Si al pobre no le quieren sus hermanos, | ¡con más razón lo

abandonan los vecinos! ⁸Quien adquiere sensatez se ama a sí mismo, | quien actúa con prudencia encuentra la dicha. ⁹Testigo falso no queda impune, | se perderá quien dice mentiras. ¹⁰No le va al necio la vida de lujo, | menos al siervo gobernar a príncipes. ¹¹Hombre sensato refrena su ira, | tiene a honra olvidar las ofensas. ¹²La ira del rey es rugido de león; | rocío sobre hierba, su favor. ¹³Hijo necio es desgracia del padre, | gotera continua la mujer pendenciera. ¹⁴Casa y fortuna se heredan del padre, | mujer juiciosa es un don del Señor. ¹⁵La pereza provoca modorra, | el holgazán pasará necesidad. ¹⁶Quien guarda el precepto guarda su vida, | quien descuida su conducta morirá. ¹⁷Presta al Señor quien se apiada del pobre, | él le pagará su buena acción. ¹⁸Castiga a tu hijo mientras hay esperanza, | pero no te excedas hasta matarlo. ¹⁹El hombre violento merece castigo, | y si lo perdonas, lo incitarás aún más. ²⁰Escucha el consejo, acepta la instrucción, | y en el futuro llegarás a sabio. ²¹Los humanos multiplican sus proyectos, | pero se cumplen los planes del Señor. ²²Los humanos aspiran al lucro, | mejor ser pobre que mentiroso. ²³Quien teme al Señor se dirige a la vida, | dormirá tranquilo y sin pesadillas. ²⁴El perezoso mete la mano en el plato, | pero es incapaz de llevarla a la boca. ²⁵Castiga al soberbio y el simple se hará cauto, | reprende al inteligente y aumentará su saber. ²⁶Quien maltrata a su padre y despide a su madre | es un hijo infame e indigno. ²⁷Si dejas, hijo mío, de aceptar consejos, | acabarás perdido por falta de principios. ²⁸El testigo perverso se burla del derecho, | la boca del malvado se traga el delito. ²⁹Para el arrogante se prepara el látigo, | los azotes para la espalda del necio.

20¹El vino excita, embriaga el licor, | quien en ellos se pierde no llega a sabio. ²Rugido de león es la ira del rey: | quien la provoca se juega la vida. ³Quien evita peleas es digno de honor, | el insensato se mete en discusiones. ⁴El perezoso no labra en otoño, | en la cosecha busca y no encuentra. ⁵Un plan meditado es agua profunda, | el hombre sagaz sabe sacarla. ⁶Muchos se las dan de sinceros, | pero ¿quién hallará un

hombre fiel? ⁷El honrado procede con rectitud, | ¡dichosos los hijos que deje! ⁸Cuando el rey se sienta en el tribunal, | con su mirada avienta todo mal. ⁹¿Quién puede decir: «Soy puro, | me encuentro limpio de pecado»? ¹⁰Un peso y otro peso; una medida y otra medida: | dos cosas que detesta el Señor. ¹¹Con sus actos deja ver ya el muchacho | si sus obras serán puras y rectas. ¹²Oído que oye, ojo que ve: | los dos son obra del Señor. ¹³No tomes gusto al sueño, te empobrecerás; | ten los ojos abiertos, de pan te hartarás. ¹⁴«Malo, malo», dice el comprador; | pero después se felicita por su compra. ¹⁵Hay oro y corales en cantidad; | para joya, una boca sincera. ¹⁶Quítale la ropa, exígele prendas, | pues salió fiador de un extraño. ¹⁷El pan robado resulta sabroso, | pero la boca se llena de arena. ¹⁸Somete tus planes al consejo de otros, | con sabia estrategia prepara la guerra. ¹⁹El chismoso descubre secretos, | deja la compañía del charlatán. ²⁰El que maldice a su padre y a su madre | verá extinguirse su luz en plena noche. ²¹Fortuna ganada de golpe | nunca prospera al final. ²²No digas: «Me las pagará», | confía en el Señor y te salvará. ²³El Señor detesta dos pesas distintas, | no está bien trampear con la balanza. ²⁴El Señor dirige los pasos del hombre, | ¿cómo puede el hombre discernir su camino? ²⁵¡Qué riesgo hacer un voto a la ligera | y arrepentirte después de prometerlo! ²⁶Un rey sabio avienta a los malvados, | hace rodar sobre ellos el trillo. ²⁷Lámpara del Señor el espíritu humano: | sondea lo más íntimo de las entrañas. ²⁸Bondad y lealtad sostienen al rey, | la misericordia consolida su trono. ²⁹La fuerza es el orgullo de los jóvenes; | las canas, el adorno de los viejos. ³⁰Heridas y llagas remedian el mal, | los golpes sanan el interior.

21¹El corazón del rey es una acequia | que el Señor canaliza adonde quiere. ²El hombre juzga recto su camino, | pero el Señor pesa los corazones. ³Practicar el derecho y la justicia | el Señor lo prefiere a los sacrificios. ⁴Ojos altivos, corazón ambicioso; | faro de los malvados es el pecado. ⁵Los planes del diligente traen ganancia; | los del hombre atolondrado, indigencia. ⁶Tesoros ganados con boca embustera, |

humo que se disipa y trampa mortal. ⁷La violencia acaba con los malvados, | pues rehúsan practicar la justicia. ⁸El camino del criminal es tortuoso; | la conducta del inocente, recta. ⁹Mejor vivir en rincón de azotea | que en palacio con mujer pendenciera. ¹⁰El malvado se afana en el mal, | nunca se apiada del prójimo. ¹¹Castigas al cínico y aprende el inexperto, | pero el sabio aprende oyendo la lección. ¹²El honrado observa la casa del malvado | y ve cómo se hunde en la desgracia. ¹³Quien cierra los oídos al clamor del pobre | no será escuchado cuando grite. ¹⁴Regalo a escondidas calma la ira; | obsequio discreto, el furor violento. ¹⁵Al justo le alegra la justicia; | en cambio, al culpable le aterroriza. ¹⁶Quien deja el camino de la prudencia | habitará en compañía de los muertos. ¹⁷Quien ama el placer acaba en la miseria, | amigo de vino y perfumes no prospera. ¹⁸El malvado pagará por el justo; | el impío, por el hombre honrado. ¹⁹Mejor vivir en desierto | que con mujer pendenciera e irritable. ²⁰En casa del sabio, tesoro y perfumes; | el necio despilfarra lo que tiene. ²¹Quien busca justicia y bondad | encontrará vida y gloria. ²²El sabio asaltará la ciudad de los fuertes, | derribará la fortaleza en que confiaban. ²³Quien guarda la boca y la lengua | se guarda también de peligros. ²⁴Llaman arrogante al fanfarrón insolente, | pues se porta con orgullo desmedido. ²⁵Los propios deseos matan al perezoso, | pues sus manos se niegan a trabajar. ²⁶El malvado codicia de continuo, | el honrado da sin reservas. ²⁷Sacrificio de malvados es odioso, | mucho más si hay mala intención. ²⁸Testigo falso acabará perdido, | quien escucha tendrá la última palabra. ²⁹El malvado aparenta seguridad, | el honrado está seguro de lo que hace. ³⁰No hay sabiduría ni prudencia | ni consejo contra el Señor. ³¹Se prepara al caballo para el combate, | la victoria la concede el Señor.

22¹Más vale fama que riqueza, | mejor estima que plata y oro. ²Rico y pobre tienen en común | que a los dos los hizo el Señor. ³El prudente ve el mal y se protege, | los incautos se arriesgan para su mal. ⁴Si eres

humilde y temes al Señor | tendrás riquezas, vida y honor. ⁵En la senda del perverso, espinas y trampas; | quien cuida de sí mismo se aleja de ellas. ⁶Educa al muchacho en el buen camino: | cuando llegue a viejo seguirá por él. ⁷El rico se hace dueño de los pobres; | el deudor, esclavo del acreedor. ⁸Quien siembra maldad cosecha desgracia, | el ímpetu de su cólera se esfumará. ⁹El hombre generoso será bendecido, | pues comparte su pan con el pobre. ¹⁰Expulsa al insolente y acabarán las peleas, | habrán terminado riñas y ofensas. ¹¹Al rey le gusta un corazón sincero, | se complace en quien habla con ingenio. ¹²Los ojos del Señor custodian el saber, | desbaratan las palabras del traidor. ¹³¡Fuera hay un león, dice el holgazán; | seré devorado en plena calle! ¹⁴Trampa peligrosa la boca de la extraña, | en ella caerá quien rechaza al Señor. ¹⁵La necedad se pega al corazón del joven, | la vara de la corrección la despegará. ¹⁶Quien oprime al pobre lo enriquece, | quien da al rico se empobrece. ¹⁷Escucha y haz caso a las sentencias de los sabios, | presta atención a mi enseñanza; ¹⁸te gustará guardarlas dentro, | tenerlas a punto en tus labios. ¹⁹Para que pongas tu confianza en el Señor | he pensado instruirte hoy. ²⁰Te he escrito treinta sentencias | en las que hay consejos sabios, ²¹para que puedas conocer la verdad, | y traer un informe preciso | a la persona que te dio un encargo. ²²No explotes al pobre por ser pobre | ni atropelles al desgraciado en el tribunal, ²³porque el Señor defenderá su causa | y despojará de la vida a los que lo despojan. ²⁴No tengas trato con el iracundo | ni busques la compañía del violento, ²⁵no sea que aprendas sus andanzas | y te pongas tú mismo una trampa. ²⁶No te acostumbres a dar la mano | ni a salir fiador de deudas; ²⁷pues si no tienes para pagar, | te quitarán la cama de debajo. ²⁸No desplaces linderos antiguos | que pusieron tus antepasados. ²⁹¿Conoces a alguien diestro en su oficio? | Entrará al servicio de reyes, | y no de gente mediocre.

23¹Si te sientas a la mesa de un señor, | mira bien lo que tienes delante: ²pon freno a tu apetito | si tienes mucha hambre; ³no mires

con ansia sus manjares, | porque es comida engañosa. ⁴No te afanes en ir tras la riqueza, | sé sensato y no pienses en ella. ⁵Dejas un poco de mirarla y ya no está: | echa alas de águila y vuela hacia el cielo. ⁶No te juntes a comer con el avaro, | no codicies sus ricos alimentos, ⁷porque son como pelo en la garganta: | «Anda, come y bebe», te dice, | pero no te habla con sinceridad. ⁸Vomitará el bocado que has comido, | habrás malgastado tus hermosas palabras. ⁹No hables a oídos del necio, | despreciará tus sabias palabras. ¹⁰No desplaces los linderos fijados | ni invadas el campo del huérfano, ¹¹porque es poderoso su redentor, | y defenderá su causa contra ti. ¹²Aplica tu mente a la instrucción, | tus oídos a palabras sensatas. ¹³No escatimes castigos al joven, | no va a morir porque lo azotes; ¹⁴si lo azotas con la vara, | librarás su vida del Abismo. ¹⁵Hijo mío, si se hace sabio tu corazón, | también mi corazón se alegrará. ¹⁶Me alegraré de todo corazón | si tus labios hablan con acierto. ¹⁷No tengas envidia del pecador, | vive siempre en el temor del Señor, ¹⁸pues así tendrás porvenir | y no se frustrará tu esperanza. ¹⁹Escucha, hijo mío, sé sabio; | pórtate siempre con rectitud. ²⁰No andes mezclado con bebedores | ni con gente que se harta de carne; ²¹pues borrachos y comilones empobrecen, | los holgazanes se visten de harapos. ²²Escucha al padre que te engendró, | no desprecies la vejez de tu madre. ²³Compra la verdad y no la vendas: | sabiduría, instrucción y sensatez. ²⁴El padre del honrado rebosa de gozo, | quien tiene un hijo sabio se alegra. ²⁵¡Ojalá tu padre se alegre por ti | y pueda brincar de gozo tu madre! ²⁶Hijo mío, confía en mí, | acepta de buen grado mi ejemplo. ²⁷Trampa peligrosa es la ramera, | pozo estrecho la mujer ajena; ²⁸se pone al acecho como un ladrón | y provoca traiciones entre los hombres. ²⁹¿De quién los quejidos? ¿De quién los lamentos? | ¿De quién las peleas? ¿De quién los pleitos? | ¿De quién las heridas sin motivo? | ¿De quién la mirada extraviada? ³⁰De la gente que se pasa con el vino | y anda catando bebidas. ³¹No mires el vino: ¡Qué tono rojizo! | ¡Qué brillo en el vaso! ¡Entra suavemente! ³²Al final morderá como serpiente, | después picará como víbora. ³³Tus ojos

soñarán quimeras, | solo te saldrán incoherencias. ³⁴Te sentirás como viajero en alta mar, | sentado en la punta del mástil. ³⁵«Me han zurrado y no me duele, | me han pegado y no siento nada. | ¿Cuándo me despejaré? ¡Volveré a hacerlo!».

24¹No tengas envidia del malvado | ni trates de buscar su compañía, ²pues su mente trama violencia | y sus labios profieren maldades. ³Una casa se edifica con sabiduría, | se consolida usando inteligencia; ⁴con el saber se llenan las estancias | de objetos preciosos, deseables. ⁵Más vale sabio que fuerte, | hombre experto que forzado. ⁶Con estrategia se gana la guerra, | el triunfo es fruto del consejo. ⁷La sabiduría supera al necio, | en público no abre la boca. ⁸Al hombre que trama maldades | la gente lo llama intrigante; ⁹el necio intriga para pecar, | la gente detesta al insolente. ¹⁰Si flaqueas cuando llega la desgracia | es que tu valor es limitado. ¹¹Libra a los condenados a muerte, | atiende a los que van a morir. ¹²Aunque digas: «No me daba cuenta», | el que pesa los corazones lo sabe, | el que vigila tu vida se entera: | pagará a cada cual por sus obras. ¹³Come miel, hijo mío, que es buena, | el panal es dulce al paladar: ¹⁴así es la sabiduría para tu vida; | si la encuentras, tendrás porvenir, | tu esperanza no fracasará. ¹⁵No aceches el hogar del justo, | no intentes derribar su morada, ¹⁶pues cae siete veces y se levanta, | pero el malvado se hunde en la desgracia. ¹⁷Si cae tu enemigo, no te alegres; | si tropieza, no lo celebres, ¹⁸no sea que al Señor no le agrade | y retire de él su castigo. ¹⁹No pierdas la paz por el perverso | ni tengas envidia del malvado, ²⁰pues no hay porvenir para el perverso, | la lámpara del malvado se extingue. ²¹Teme, hijo mío, al Señor y al rey, | no te enemistes con ninguno de los dos, ²²pues su castigo suele llegar sin avisar, | ¿y quién conoce el alcance de su ira? ²³Otras sentencias de los sabios: No está bien ser parcial al juzgar. ²⁴Quien declara inocente al culpable | recibe la maldición de los pueblos, | recibe el desprecio de las naciones; ²⁵pero los que reprenden al culpable serán alabados | y sobre ellos caen las bendiciones. ²⁶Respuesta con tino | es beso en los

labios. ²⁷Arregla tus negocios en la calle, | ordena las faenas del campo,
| y luego construyes tu casa. ²⁸No declares sin motivo contra el prójimo
| ni engañes a nadie con tus labios. ²⁹No digas: «Le haré lo que me hizo,
| le pagaré con la misma moneda». ³⁰Pasé junto al campo del holgazán,
| crucé por la viña del insensato: ³¹todo lo tapaban los espinos, | la
maleza cubría su extensión; | la cerca de piedra, por el suelo. ³²Al verlo
me puse a pensar; | al mirarlo saqué esta lección: ³³duermes a ratos o
cabeceas, | cruzas los brazos y a descansar, ³⁴y te llega la miseria del
vagabundo, | te sobreviene la pobreza del mendigo.

25 ¹Otros proverbios de Salomón, que recopilaron los escribas de
Ezequías, rey de Judá. ²Gloria de Dios es ocultar un asunto; | gloria de
los reyes, escrutarlo. ³La altura del cielo, la hondura de la tierra | y el
corazón de los reyes son inescrutables. ⁴Separa la escoria de la plata | y
el orfebre sacará una copa; ⁵separa al malvado del rey | y su trono se
afianzará en la justicia. ⁶No te des importancia ante el rey, | no te
coloques entre los grandes; ⁷mejor que te digan: «Sube acá», | que
verte humillado ante los nobles. | Aunque hayas visto algo con tus ojos,
⁸no corras a contárselo al juez; | ¿qué podrías hacer al final | si el otro
demuestra tu error? ⁹Resuelve tu pleito con tu prójimo, | no reveles
secretos ajenos, ¹⁰no sea que te avergüence el que los oye | y no pueda
borrarse tu infamia. ¹¹Manzana de oro con adornos de plata, | la
palabra dicha a su tiempo. ¹²Anillo de oro y collar de oro fino, | un sabio
consejo a quien sabe escuchar. ¹³Frescura de nieve en canícula de siega,
| el mensajero fiel a quien lo envía. ¹⁴Nubes y viento que no traen lluvia,
| quien presume de dar y no da. ¹⁵La paciencia persuade a un
gobernante, | palabras suaves quebrantan huesos. ¹⁶Si encuentras miel,
come lo justo, | no sea que te empaches y vomites. ¹⁷No prodigues tus
visitas al vecino, | no sea que se canse y te aborrezca. ¹⁸Garrote, espada
y flecha afilada | es quien acusa en falso a su prójimo. ¹⁹Diente picado y
pie que cojea | es confiar en un traidor en la desgracia. ²⁰Como andar
sin ropa con frío, | como echar vinagre en una herida, | así es quien

canta coplas al corazón afligido. ²¹Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; | si tiene sed, dale de beber; ²²así amontonarás brasas sobre su cabeza, | y el Señor además te lo pagará. ²³Viento del norte trae la lluvia; | lengua embustera, rostro furioso. ²⁴Mejor vivir en rincón de azotea | que en palacio con mujer pendenciera. ²⁵Agua fresca en garganta sedienta, | la buena noticia de tierra lejana. ²⁶Fuente turbia y manantial contaminado, | el honrado que tiembla ante el malvado. ²⁷No está bien comer miel en exceso | ni empacharse de palabras elogiosas. ²⁸Ciudad abierta y sin murallas, | el hombre sin dominio de sí mismo.

26¹Ni nieve al verano ni lluvia a la siega, | tampoco le sienta la gloria al necio. ²Como gorrión en desbandada y golondrina en vuelo, | la maldición injusta no llega a su destino. ³Látigo para caballo y freno para burro, | el garrote para la espalda de los necios. ⁴No respondas al necio según su necesidad, | no sea que te vuelvas como él. ⁵Responde al necio según su necesidad, | no vaya él a presumir de sabio. ⁶Se corta los pies y bebe violencia | quien envía mensajes con un necio. ⁷Las piernas del cojo trastabillan, | y el proverbio en boca de los necios. ⁸Conceder honores a un necio | es atar la piedra a la honda. ⁹Espinas en manos de un borracho, | el proverbio en boca de los necios. ¹⁰Arquero que hiere a todo el que encuentra, | quien contrata a un necio y al primero que pasa. ¹¹Perro que vuelve a su vómito, | el necio que insiste en sus sandeces. ¹²Más se puede esperar de un necio | que de uno que presume de sabio. ¹³¡Una fiera en el camino —dice el vago—, | un león en medio de la calle! ¹⁴La puerta gira en sus goznes | y el vago en la cama. ¹⁵El vago mete la mano en el plato | y le cuesta llevársela a la boca. ¹⁶El vago se cree más sabio | que siete que responden con tino. ¹⁷Meterse en discusión ajena | es como agarrar a un perro por las orejas. ¹⁸Como loco que va disparando | tizones y saetas mortales, ¹⁹así es quien engaña a su prójimo | y le dice que era una broma. ²⁰Si falta la leña, se apaga la hoguera; | si falta el chismoso, se acaba la pelea. ²¹Carbón en las brasas y leña en el fuego, | el hombre pendenciero que

atiza peleas. ²²Las palabras del chismoso son golosinas, | bajan hasta el fondo de las entrañas. ²³Barniz aplicado a vasija de barro, | las palabras dulces con malas intenciones. ²⁴El que odia habla con disimulo, | mas por dentro incuba la traición; ²⁵aunque sea amable, no te fíes, | medita abominaciones sin cuento; ²⁶disimula el odio con astucia, | mas su maldad aparece en la asamblea. ²⁷Quien cava un hoyo, cae en él; | a quien rueda una piedra, se le viene encima. ²⁸Lengua mentirosa odia a sus víctimas, | boca que adula conduce a la ruina.

27¹No cantes victoria por el mañana, | no sabes lo que el día te traerá. ²Que otro te alabe, nunca tu boca; | que sea un extraño, nunca tus labios. ³Pesada es la piedra y la carga de arena, | aún más pesado el genio del necio. ⁴Cruel es la rabia, impetuosa la ira, | ¿y quién puede aguantar la envidia? ⁵Más vale corrección con franqueza | que amistad encubierta. ⁶Son leales los golpes de un amigo, | engañosos los besos del enemigo. ⁷Estómago harto desprecia la miel, | para el cuerpo hambriento lo amargo es dulce. ⁸Pájaro errante lejos de su nido, | el hombre errante lejos de su hogar. ⁹Perfume e incienso alegran el corazón, | la ternura de un amigo consuela el ánimo. ¹⁰No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre; | no busques a tu hermano en momentos de apuro: | más vale amigo cerca que hermano lejos. ¹¹Ten juicio, hijo mío, dame esa alegría, | y podré responder al que me ofende. ¹²El prudente ve el peligro y se esconde, | el incauto va adelante y lo paga. ¹³Quítale la ropa, exígele prendas, | pues salió fiador de un extraño. ¹⁴A quien bendice a un vecino a gritos de madrugada | se le contará como maldición. ¹⁵Gotera continua en día de lluvia | y mujer pendenciera son semejantes; ¹⁶frenarla es frenar el aire | o coger aceite con la mano. ¹⁷El hierro con el hierro se afila; | el hombre, en el roce con su prójimo. ¹⁸Quien cuida una higuera come de su fruto, | quien vela por su amo será recompensado. ¹⁹El rostro se refleja en el agua, | el hombre en lo que piensa. ²⁰Abismo y Perdición son insaciables, | e insaciables los ojos del hombre. ²¹La plata en el crisol, el oro en el

horno, | el hombre en boca de quien lo alaba. ²²Machaca al necio en el mortero, | que no le arrancarás la necedad. ²³Conoce cómo están tus ovejas, | presta atención a tus rebaños; ²⁴pues no es eterna la riqueza | ni dura siempre la fortuna. ²⁵Apunta el heno, asoma la hierba, | se siegan los pastos del monte; ²⁶tendrás corderos para vestirte, | cabritos para el precio de un campo, ²⁷leche de cabra para alimentarte | tú, tu familia y tus criadas.

28¹El malvado huye sin que lo persigan, | el honrado está seguro como un león. ²Un país en desorden tiene muchos jefes, | un hombre prudente y sabio mantiene el orden. ³Gobernante que explota a los débiles | es tormenta que se lleva la cosecha. ⁴Los que abandonan la ley aplauden al malvado, | los que la cumplen se indignan contra él. ⁵Los malvados no entienden de justicia, | quien consulta al Señor lo entiende todo. ⁶Más vale pobre de conducta honrada | que rico con malas intenciones. ⁷El hijo inteligente observa la ley, | pero el amigo de libertinos deshonra a su padre. ⁸Quien aumenta su riqueza prestando a usura | la acumula para quien se apiada del pobre. ⁹Si uno cierra su oído a la ley, | resulta detestable su oración. ¹⁰Quien desvía a los rectos por el mal camino | acabará cayendo en su propia trampa. ¹¹El rico se las da de sabio, | pero el pobre que es sagaz lo pone al descubierto. ¹²Si triunfa el honrado se celebran fiestas; | si se impone el malvado, todos se esconden. ¹³El que oculta sus faltas no prosperará; | el que las confiesa y cambia será compadecido. ¹⁴Dichoso el que se mantiene alerta, | el terco caerá en la desgracia. ¹⁵León rugiente y oso hambriento, | el gobernante que explota a los pobres. ¹⁶Gobernante imprudente multiplica la opresión, | quien odia la avaricia vivirá muchos años. ¹⁷Hombre perseguido por delito de sangre | corre a la tumba, ¡que nadie lo detenga! ¹⁸Quien camina rectamente se salvará, | el camino sinuoso conduce al fracaso. ¹⁹Quien cultiva su tierra se hartará de pan, | quien persigue quimeras se hartará de miseria. ²⁰El hombre leal abundará en bendiciones, | quien corre por enriquecerse

no quedará impune. ²¹No es bueno ser parcial con la gente, | por un trozo de pan delinque el hombre. ²²El avaro corre por enriquecerse, | sin saber que le espera la miseria. ²³Es más estimado el que corrige | que el hombre de lengua aduladora. ²⁴El que roba a sus padres y dice: «No es pecado», | es un cómplice de bandoleros. ²⁵El codicioso provoca pleitos, | quien confía en el Señor prosperará. ²⁶Quien se fía de sí mismo es un necio, | quien obra con sensatez se salvará. ²⁷Quien da al pobre no pasará necesidad, | quien no lo ayuda será maldecido. ²⁸Se imponen los malvados y todos se esconden; | cuando desaparecen, aumentan los honrados.

29¹Hombre que rechaza la corrección | fracasará de repente y sin remedio. ²Cuando gobierna el honrado, el pueblo se alegra; | cuando domina el malvado, el pueblo se queja. ³El que ama la sabiduría alegra a su padre, | el que anda con ramera malgasta sus bienes. ⁴Un rey justo consolida el país, | el amigo de impuestos lo arruina. ⁵El hombre que adula a su amigo | le tiende una trampa a los pies. ⁶El pecado del malvado es su trampa, | y el honrado lo celebra y se alegra. ⁷El honrado atiende la causa del pobre; | en cambio, el malvado no entiende nada. ⁸Los provocadores agitan a los ciudadanos, | los sensatos calman los ánimos. ⁹Si un sabio discute con un necio, | se enfade o se ría, nada consigue. ¹⁰Los sanguinarios odian al honrado, | los rectos cuidan de su vida. ¹¹El necio desata su pasión, | el sensato sabe controlarla. ¹²Gobernante que da crédito a calumnias | es que tiene malvados por sirvientes. ¹³Pobre y usurero coinciden en esto: | la luz que ambos ven viene del Señor. ¹⁴Rey que juzga con justicia a los pobres | consolida su trono para siempre. ¹⁵Palo y corrección dan sabiduría, | niño consentido avergüenza a su madre. ¹⁶Si gobiernan los malvados aumenta el delito, | pero los honrados los verán perecer. ¹⁷Si corriges a tu hijo, vivirás tranquilo, | además te colmará de satisfacción. ¹⁸Si no hay profetas, el pueblo se desmanda; | felices los que observan la ley. ¹⁹No se corrige al siervo con palabras: | entiende, pero no obedece.

²⁰Más puedes esperar de un necio | que de alguien que habla sin parar.
²¹Siervo mimado desde niño, | al final será desagradecido. ²²Hombre
violento provoca pleitos, | hombre furioso duplica delitos. ²³El orgullo
del hombre acaba humillándolo, | el de espíritu humilde será
respetado. ²⁴Quien reparte con ladrón se daña a sí mismo: | oye la
maldición, pero no lo delata. ²⁵Es engañoso temer a los hombres, |
quien confía en el Señor vive seguro. ²⁶Muchos buscan el favor de quien
gobierna, | pero el Señor es quien hace justicia. ²⁷Los justos detestan al
criminal, | los malvados detestan a los honrados.

30¹Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Sentencias de este
hombre: Me he fatigado, oh Dios; | estoy fatigado y rendido. ²Soy
animal más que hombre, | no tengo inteligencia humana; ³no he
aprendido sabiduría, | ni conozco la ciencia santa. ⁴¿Quién subió al cielo
y después bajó? | ¿Quién encerró el viento en sus puños? | ¿Quién
recogió el mar en el manto? | ¿Quién fijó los confines de la tierra? |
¿Cuál es su nombre y el de su hijo, | si es que lo sabes? ⁵Las palabras de
Dios son de fiar, | él es escudo para los que esperan en él. ⁶No añadas
nada a sus palabras, | te replicará y quedarás por mentiroso. ⁷Dos
cosas te he pedido, | no me las niegues antes de morir: ⁸aleja de mí
falsedad y mentira; | no me des riqueza ni pobreza, | concédeme mi
ración de pan; ⁹no sea que me sacie y reniegue de ti, | diciendo: «Quién
es el Señor?»; | no sea que robe por necesidad | y ofenda el nombre de
mi Dios. ¹⁰No calumnies a un criado ante su amo, | te maldecirá y
sufrirás las consecuencias. ¹¹Hay quienes maldicen a su padre | y
niegan la bendición a su madre; ¹²hay quienes presumen de puros | y
no han limpiado su inmundicia; ¹³hay quienes miran altaneros | y
dirigen miradas de desprecio; ¹⁴hay quienes tienen espadas por dientes
| y mandíbulas igual que cuchillos, | para devorar a los pobres del país,
| a los más necesitados de la tierra. ¹⁵Dos hijas tiene la sanguijuela, | y
las dos se llaman «Dame». Hay tres cosas que nunca se sacian | y
cuatro que no dicen «Basta»: ¹⁶el Abismo, el seno estéril, | la tierra, que

no se harta de agua, | y el fuego, que jamás dice «Basta». ¹⁷Al hijo que se burla del padre | y desprecia la vejez de su madre, | los cuervos le sacarán los ojos | y las águilas lo devorarán. ¹⁸Hay tres cosas que me desbordan | y cuatro que no logro entender: ¹⁹el camino del águila por el cielo, | el camino de la serpiente sobre la roca, | el camino del barco en alta mar, | el camino del hombre con la mujer. ²⁰Esta es la conducta de la adúltera: | come, se lava la boca y dice: | «No he hecho nada malo». ²¹Hay tres cosas que conmueven la tierra | y cuatro que no puede soportar: ²²esclavo que llega a rey, | necio harto de pan, ²³aborrecida que llega a casarse | y criada que pasa a ser señora. ²⁴Hay cuatro seres pequeños | que son más sabios que los sabios: ²⁵las hormigas, pueblo sin poder, | que en verano acumulan provisiones; ²⁶los tejones, pueblo sin vigor, | que hacen su guarida en las rocas; ²⁷las langostas, que no tienen rey, | y avanzan todas en formación; ²⁸las lagartijas, que se cogen con la mano, | y habitan en palacios reales. ²⁹Hay tres seres de andar majestuoso | y cuatro de elegante caminar: ³⁰el león, la más fuerte de las fieras, | que no retrocede ante nada; ³¹el gallo orgulloso, el chivo, | y el rey al frente de su pueblo. ³²Si tu necesidad te ha llevado a la soberbia, | reflexiona y cierra la boca: ³³apretando la leche se saca requesón, | apretando la nariz se saca sangre, | apretando la ira se saca discordia.

31 ¹Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre: ²¿Qué quieres que te diga, hijo mío, | hijo de mis entrañas y mis promesas! ³No gastes tu fuerza con mujeres, | tu vigor con las que destruyen reyes. ⁴No es propio de reyes, Lemuel, | no es de reyes entregarse al vino, | ni de príncipes darse a la bebida; ⁵pues beben y se olvidan de las leyes, | desatienden el derecho del indefenso. ⁶Ofrece licor al desgraciado, | vino al que se siente abatido; ⁷que beba y olvide su miseria, | y ya no se acuerde de sus penas. ⁸Sé voz de quien no tiene voz, | defensor del hombre desvalido, ⁹pronuncia sentencias justas, | defiende al pobre desprotegido. ¹⁰ (Álef) Una mujer fuerte, ¿quién la

hallará? | Supera en valor a las perlas. ¹¹(Bet) Su marido se fía de ella, |
pues no le faltan riquezas. ¹²(Guímel) Le trae ganancias, no pérdidas, |
todos los días de su vida. ¹³(Dálet) Busca la lana y el lino | y los trabaja
con la destreza de sus manos. ¹⁴(He) Es como nave mercante | que
importa el grano de lejos. ¹⁵(Vau) Todavía de noche, se levanta | a
preparar la comida a los de casa | y repartir trabajo a las criadas.
¹⁶(Zain) Examina un terreno y lo compra, | con lo que gana planta un
huerto. ¹⁷(Jet) Se ciñe la cintura con firmeza | y despliega la fuerza de
sus brazos. ¹⁸(Tet) Comprueba si van bien sus asuntos, | y aun de noche
no se apaga su lámpara. ¹⁹(Yod) Aplica sus manos al huso, | con sus
dedos sostiene la rueca. ²⁰(Kaf) Abre sus manos al necesitado | y tiende
sus brazos al pobre. ²¹(Lámed) Si nieva, no teme por los de casa, | pues
todos llevan trajes forrados. ²²(Mem) Ella misma se hace las mantas, |
se viste de lino y de púrpura. ²³(Nun) En la plaza respetan al marido |
cuando está con los jefes de la ciudad. ²⁴(Sámek) Teje prendas de lino y
las vende, | provee de cinturones a los comerciantes. ²⁵(Ayin) Se viste de
fuerza y dignidad, | sonríe ante el día de mañana. ²⁶(Pe) Abre la boca
con sabiduría, | su lengua enseña con bondad. ²⁷(Sade) Vigila la marcha
de su casa, | no come su pan de balde. ²⁸(Qof) Sus hijos se levantan y la
llaman dichosa, | su marido proclama su alabanza: ²⁹(Res) «Hay muchas
mujeres fuertes, | pero tú las ganas a todas». ³⁰(Sin) Engañosa es la
gracia, fugaz la hermosura; | la que teme al Señor merece alabanza.
³¹(Tau) Cantadle por el éxito de su trabajo, | que sus obras la alaben en
público.